

an cora

SAN FELIU DE GUIXOLS · 2 OCTUBRE 1958
NÚM. 551 AÑO XI

Sueño de una noche cualquiera



Callejeando hace unos días por la ciudad con unos amigos nos dimos cuenta de las irregulares líneas de las casas que limitan los flancos de muchas de ellas. Calles cuyos trazados modernos han sido fijados en los planos municipales, pero que debido a ciertas leyes que permiten la permanencia de los edificios antiguos tal como están emplazados, mientras no se modifican sus fachadas, han quedado hasta hoy, y quien sabe hasta cuando, alineadas tan desordenadamente que parecen puestas adrede para que desentonen unas de otras.

Aquí, una que se ha quedado atrás de la formación, como avergonzada de su vetusta facha. Al lado de ella, y como pretendiendo tener prioridad sobre aquella, otra emplazada un metro más adelante, sin corresponder, sin embargo, con la que le sigue, que vuelve a retroceder a la línea donde está la primera. Más allá, una que en vez de seguir la dirección de sus vecinas se ladea un poco hacia la derecha, como interesada por el panorama montañoso que se divisa al fondo de la calle. Y enfrente de ésta otra que, por el contrario, siendo quizá más aficionada a los temas marineros, inclina su fachada hacia la costa, tal vez intrigada por los resultados de una carrera de «snipes» que se está celebrando en la bahía.

Entre ellas hay también alguna de nuevecita construida en los años de turismo, pulcra, bien pintada, e incluso con oberturas funcionales, pero cuya alineación no corresponde tampoco con la de sus hermanas de calle, aunque seguramente sea la única que está situada según el trazado reglamentario.

Y esto se ve en una calle, y en otra, y en otra de más allá, formando entre todas un conjunto anárquico que ni hecho intencionadamente fuera más discordante.

Para los aficionados a los contrastes, y para los turistas buscadores de tipismos pueblerinos pueden, tal vez, estas calles ofrecer cierto interés para sus cámaras fotográficas. Aunque en este caso les sobrarán las nuevas construcciones y procurarán eludir las en sus enfoques. Solo les interesan los rincones pintorescos, los desniveles arquitectónicos y las paredes cochambrosas. Es decir, solo les interesa coleccionar aquellos aspectos curiosos que encuentran abundantemente en los pueblecitos del Montseny y las Guillerias, pero que aprovechan la oportunidad de poder registrarlos aquí, a pocos pasos de los grandes hoteles y de los relucientes bares a lo «snak» y a lo «night club».

Sin embargo, y respetando esos personales gustos, es evidente que son muchos los ciudadanos, os otros entre ellos, que preferirían poder contemplar por separado lo urbanizado de lo rústico, lo caduco de lo nuevo, y la visión de esos contrastes arquitectónicos en plena ciudad más les producen repulsión que agrado. Esa mezcla de edificios ruinosos y ultramodernos no cuaja con sus sentimientos estéticos, y preferirían más bien que en una noche de mágico poder un viento purificador se llevara por los aires tanto caserón ruinoso y en su lugar aparecieran a la mañana siguiente unas casitas blancas y flamantes, todas en perfecta formación, y las calles hoy sinuosas y zigzagueantes, se convirtieran en calles rectas y uniformes, bien pavimentadas y sin salientes y entrantes laterales. Calles en las que fuera un placer deambular por ellas, incluso de noche, pues deberían estar también suficientemente iluminadas.

Sintonia

¿QUÉ TENDRÁN?

¿Qué tendrán los árboles de la Plaza de España, que súbitamente han perdido su vigor, fociéndose en plantas marchitas, desnudas y moribundas? ¿Qué tendrán? Acaso ¿no son mimados cual requieren unas vidas jóvenes como las suyas? ¿Por qué se marchitan rápidamente, cuando no hace mucho alegraban, con su verde presencia, los festivales folklóricos que este verano se han sucedido en aquella su plaza?

Sus amarillas hojas caen, tristemente, mucho antes de que les llegue su hora.

Y con ello, la Plaza de España parece sentir un insospechado fin arbóreo. Un fin que debe procurar evitarse. Las vidas de sus árboles son demasiado jóvenes para morir y recurrir a los métodos necesarios para que no pueda producirse tan triste desventura, es un deber ciudadano.

Si la preocupación o el interés hacia el mal que los aqueja fuera tardío, ante un parte facultativo que dictaminará el caso de pronóstico grave, entonces habría indagar las causas que provocaron tal infortunio.

Primero, para prevenir a la futura generación sustituta de la actual, si esta no llegara a subsistir. Luego, porque la Plaza de España llevaría unos años de retraso en su arboleda.

Y calles y plazas raquílicas en su repoblación forestal, son calles y plazas tristes.

Claro que todo esto, por ahora, no es más que un sueño, y que ha de pasar aun mucho tiempo antes de que sea una realidad. Pero como que muchas realidades de hoy fueron sueños otro tiempo no creemos sea tan disparatado este soñar de hoy sugerido por aquel callejear del otro día con unos amigos. Aun más; pensamos que si todos los ciudadanos tuvieramos tiempo de rondar desvagadamente de vez en cuando por las calles de la ciudad, y de tales vueltecitas resultaran unos sueños como el que hoy hemos expuesto, quizá a fuerza de soñar (sueños muy posibles, desde luego) se formaría en nosotros la convicción de que se hace necesaria la ordenación de nuestras calles, y cada cual, por lo que le corresponde, procuraría efectuarla con más celeridad de la que hasta ahora se ha efectuado.

Xavier